CURIOSIDADES BASCONGADAS.

RESPUESTAS.

49. BOMBAS Ó GRANADAS «BISCAÏENS» (Tomo VII, núm. 87, página 527).— *Sr. D. José Manterola.*— San Sebastian 7 de Febrero.— Muy Sr. mio: No ha muchos dias leí en la EUSKAL-ERRIA una pregunta hecha por su inteligente y laborioso colaborador Sr. Morales de los Rios, y como quiera que ninguna respuesta se ha dado á aquella, me permito, ornándome de agenas plumas arrancadas al magnífico diccionario de Larrousse, darle la etimología de la palabra BISCAÏENS, objeto de aquella cuestion. La seccion de *preguntas* de su valiente y brillante publicacion pudiera ser interesantísima si el lector inteligente hiciese de ella el caso que se merece.

Dicho lo cual entro en materia y para no hacerle perder sabor alguno, copio textualmente, omitiendo la traduccion.

Dice Larrousse:

«BISCAÏEN. s. in. *(bi-ska-i-ain* rad. Biscaye). Gros mousquet de rempart d'une longue portée. *Les places devraient etre garnies* de BISCAÏENS, á *fin de tuer un homme de trois cents pus. (Maniere de fortif.* les places).

»—Grosse balle ou petit boulet en fer destiné á la charge du biscaïen, et dont on charge aussi les canons, soit sous forme de mitraille, soit en grappe de raisin. *Etre tué par un biscaïen.*

»Encycl. Dans les premieres années du XVII siecle, quand on coinmença á alléger les armes á feu portatives, on consacra á la defense des places fortes les anciens mousquets dont le calibre etait de quatre, de dix ou de douze balles à la livre, et qui etaient longs de sept á huit pieds; leur poids et leur longueur obligeaient á les tirer *sur appui,* en les plaçant soit sur une fourchette, soit sur la plongée des remparts; c'est á cause de ce dernier mode d'emploi que les armes qu'on leur substitua plus tard reçurent le nom de *fusils de rempart.* COMME C'ETAIT TOUJOURS EN BISCAYE QU'ON FABRIQUAIT LES GROS MOUSQUETS on les appella MOUSQUETS BISCAÏENS pour les distinguer des mousquets lègeres, et *leur projéctile,* par suite de ce besoin d'abreviation, de con cision que distingue la langüe militaire, ne tarda pas á être simplement *biscaïen:* l'adjectif devint done alors le substantif.

»Cette modificacion du langage fût sans doute adoptée nu moment ou ce projectile fût employé independemment de l'arme á la quelle il etait destinè, c'est á dire le tir á mitraille.»

Larrousse examina luego las modificaciones del *biscaïen* hasta su trasformacion en las llamadas *granada* y *obus.*

Nada más ha encontrado que decirle un amigo suyo desocupado y

LECTOR DEL CASINO.

*
* *

52. CHARRAN. (Tomo VII, núm. 87, pág. 527).—La interesante Revista que con el titulo de El *Averiguador Universal* vé la luz mensualmente en Madrid, ha reproducido en su número correspondiente al 15 de Diciembre último la pregunta con que encabezainos estas líneas, publicada en la EUSKAL ERRIA, incluyendo en el mismo número la siguiente brevísima contestacion de su ilustrado director:

«En un diccionario vascongado con las correspondencias latina, española y francesa, Ms. de mi propiedad, de letra, al parecer, del siglo pasado, leo lo siguiente:

»CHARRA. Parvus, despicabilis. Lat.—Ruin. Esp—De peu de valeur, d'importance. Fr.»

Tal es, á mi parecer, el origen de la voz cuestionada.—JOSÉ MARIA SBARBI.»

*
* *

52. CHARRAN. (Tomo VII, pág. 527, núm 87).—Esa voz charran parece provenir del bascuence *char, charra; malo; dañino, ruin; impropio, inadecuado, de mal gusto.* Significando pues *charrana y charrena, el peor, el mas ruin; el mas impropio y de peor gusto,* suprimiendo el articulo a, bien se le acomoda la palabra charran al tipo malagueño, descrito por Ramon Castañeira en el libro titulado *Los Españoles pintados por si mismos.* Del mismo origen parecen proceder las voces *charro, charra* y *charrada,* aplicadas á adornos de mal gusto, á personas toscas, y á los *aldeanos* de la provincia de Salamanca.

Se dice tambien *charrena* y *cherrena* del diablo, demonio ó espíritu maligno, además de sus nombres de *deabrua, diabruba, guizkiña,* etc.; como que es el peor de todos los seres racionales. Con el epiteto *dongea* ó *cherren-dongea,* se vé recargado en la poesía de Arrese á la Inmaculada. (EUSKAL-ERRIA, T. VII, pág. 521). Y las religiosas Brígidas de Santa Cruz de Azcoitia llaman *impernuco charrena* á un gran culebron ó sierpe, que por diversion y desprecio del maligno suelen á veces arrastrarle por los tránsitos del convento.—JOSÉ IGNACIO DE ARANA.